

Desconformidad entre los Oidores, i Santillan, con el General.

Discordia est ira acerbor, in sumo odio, & corde conceptu, ac animi perturbacione quicumque laborat, inuicilis est rei publice.

Sc. 1009. Hist. 4. Consejo saludable al Audiencia.

Buena consideracion del Licenciado Altamirano

Dulce bellum in expertis. Verus est adagium.

que acudio al rumor, pareciendole mal el desfacato, i resistencia al Capitan General, hacia fuerza en que fuele preso, i castigado: llego en esto el Oidor Santillan, prendio a su Sobrino, que se defendia con Espada, i Daga, i le entregò a Pablo de Meneles; i esto parò, en que Santillan firmò el Auto, para que Pablo de Meneles librase de la Real Hacienda, i a su Sobrino, que fue sentenciado a muerte, se otorgò el apelacion, i fue embiado a servir, con Gomez de Solis. Estas desconformidades entre los Ministros, asi como havian sido perjudiciales al servicio del Rei, temian todos los buenos, que havian de causar la perdicion de aquellos Reinos, visto que por ellas no estaba ya vencido vn Hombre, sin calidad, sin sequito de Amigos poderosos, ni de las Ciudades: i por tanto, se lo representaban al Audiencia, i que dexase la libre administracion de la Guerra, a quien la entendia; pero ni aun en esto se tenian los Oidores por inferiores a nadie. Verdades es, que quando salio el Audiencia, que se dixo al Lic. Altamirano, que fuele en el Exercito, respondiò, que el Reino le havia embiado a las Indias, para andar en el estrepito de las Armas, ni entre Soldados, sino para servirle en la quietud de los Estados, i en la administracion de la Justicia: i a sus Compañeros dixo, que mirasen, que como no experimentados de la Guerra, no les aconteciese lo del refran, que la Guerra es dulce para los bisños.

CAP. VI. Que el Exercito Real pasò el Rio de Abancay, i Francisco Hernandez se entrò en el Valle de Yucay.

**D**ETERMINADO, que marchase el Campo, havien dose hecho provision de Vitualla en Andaguaylas, i los demàs Pueblos, se mandò, que el Capitan Diego Lopez de Çuñiga, con su Compañia, fuele a tomar el paso del Rio de Abancay, porque se tuvo nueva, que Francisco Hernandez, retirado en Andaguaylas, iba con ochocientos Soldados, la buelta del Cuzco. Salio el Exercito de Guamanga, a diez i siete de

Agosto, i fue a dormir al Asiento de Chupas, adonde el Licenciado Christoval Vaca de Castro vencio a Don Diego de Almagro, el moço, i a buen paso llegò al Pueblo de Cochacaxa, adonde estaba el Capitan Diego Lopez de Çuñiga, retirado del Rio de Abancay, que està tres leguas, porque hallò, que Diego Gabilan, Capitan de Francisco Hernandez, guardaba la Puente, el qual, despues la quemò, visto que iba el Campo Real, i se fue a Francisco Hernandez. El Exercito Real prosiguiò su camino, la cuesta abaxo, que es tres leguas de mala baxada, i aqui fue la Batalla, que huvo entre el Adelantado Don Diego de Almagro, i el Mariscal Alvarado, quando las diferencias entre Almagros, i Piçarros. Intentòse el paso del Rio, por el Vado, i trabajosamente pasò la maior parte del Campo, i otro Dia el resto, porque el Rio iba hondo, i es mui furioso, i pedragoso: i estando mirando, se dió vnas Peñas, algunos Capitanes, vna balsa de Cañas, que pasaba Bagage, baxò el Capitan Antonio de Luxan, i queriendo beber con la mano, resbalò, i caio en el Rio, i nunca mas pareció, aunque se hiço diligencia, i era aquello lo mas anguito, i havia dos Picas de hondo, i la Compañia se diò al Capitan Juan Ramon. Pasado el Rio, el Exercito fue a alojar en el Asiento del Pueblo de Abancay, dos leguas del Rio, i veinte i dos del Cuzco, adonde se ordenò, que se trocassen los Indios, que llevaban de Guamanga, i que se llevasen Bastimentos, porque havia falta de ellos, lo qual se hiço con trabajo, porque conociendo los Indios estas Guerras Civiles, acudian pereçosamente a servir, i otro Dia se embió a descubrir el Rio de Apurimà, adonde temian, que havia de aguardar Francisco Hernandez, para defender aquel paso, por ser el Rio tan caudaloso, que en ningun tiempo se vadea, i las barrancas mui altas, i el Campo era imposible que pasase, sino por la Puente, o por la de Lumenchaca, que es ocho leguas de alli, el Rio arriba. Los Corredores bolvieron con aviso, que la Puente estaba quemada, i que de la otra vanda del Rio, no parecia nadie. Ordenòse, que Juan Maldonado de Buendia, fuele al paso de Lumenchaca, para que avisase, en caso que Francisco Hernandez echase Gente por alli, descubriò alguna Enemiga de este cabo del Rio, que se retirò pasando la

El Exercito Real sale de Guamanga.

El Exercito Real pasa el Rio de Abancay.

El Exercito Real embia a descubrir el Rio de Apurimà

la Puente, i dexò parte de su bagage.

Ordenòse al siguiente Dia, que las Compañias de Baltazar Velazquez, Rodrigo Niño, D. Luis de Toledo, i Pedro de Anasco, se fuefen a embocar sobre el Rio, en el Asiento, que llaman de Guainarima, i embiaron a decir, que havian descubierto dos Vanderas, de la otra parte del Rio, i que a ellos se les havia huido vn Negro. Detuvo se el Campo aqui nueve Dias, hasta juntar los Bastimentos, i los Indios. Y en este tiempo, llegaron al Campo dos Soldados de Francisco Hernandez, que fueron presos en la rota de Villacuri, i el vno se llamaba Juan Lopez de Gamboa; i dixeron, que Francisco Hernandez havia estado en el

Dos Compañias de Caballos del Exercito Real, y a la Puente de Apurimà.

Relacion que se tiene en el Exercito Real de los pasos de Francisco Hernandez.

Pablo de Meneles, persuade que se de sobre Francisco Hernandez de repente.

Asiento de Limatambo, quatro leguas adelante del Rio de Apurimà, i que de alli havia partido la buelta de Yucay, Valle fuerte, i abundante, a seis leguas del Cuzco, i que en el pensaba esperar, para dar Batalla, i se entretenia en danças, i fiestas, como Anibal, en Capua, con Doña Mencia, su Muger, i otras Mugeres de Vecinos del Cuzco, que contigo traia. Dixeron asimismo, que por haver embiado, con docientos Soldados, a Piedra-Hita, a Arequipa, no havia esperado en Apurimà; i aqui llegò al Campo el Mariscal Alvarado, mui sentido de su desgracia: i considerando Pablo de Meneles las ocasiones, que se perdieron en Pachacamà, i Chinchá: i deseando cobrarlas, propuso, que pues del Campo de Francisco Hernandez faltaba Piedra-Hita, con vn nervio principal de su Exercito, i el Licenciado Alvarado, con otra parte de el, se hallaba en el Cuzco, i Francisco Hernandez se entretenia en fiestas en el Valle de Yucay, que con la mitad del Exercito, a la ligera, se diese sobre el de repente: i aprobando todos esta resolucion, Pablo de Meneles, porque no se le despintase la Jornada, con gran regocijo de la Gente, mandò apercibirla; pero aconteció, como fuele, adonde ai muchos que mandan: que como la empresa tenia dudoso suceso, flacas razones bastaron para impedirla, de que Pablo de Meneles quedò mui sentido, i contentos los embidiosos de su gloria.

CAP. VII. Que Francisco Hernandez embió a Piedra-Hita a Arequipa, i se puso junto al Cuzco, i pasò a Urcos.



As de vn Mes estuvo Francisco Hernandez, en Chuquianga, curando los enfermos, i proviendo otras cosas; i sabiendo, que havia entrado Gente del Exercito Real, en Guamanga, determinò de ir la buelta de Guancaray, Pueblo de los Charcas, de los cuales estaba mui sentido, por el daño que le hicieron el Dia de la Batalla, i alli mandò dar el gasto a la Campaña, por dexarlos castigados, i llegò Doña Mencia, su Muger, con gran acompañamiento, i de sus Padres, para rogar a Francisco Hernandez, que no la llevase consigo. En estos Dias se le huvieron, de los que havian sido presos del Campo del Mariscal, Baltazar de Guzmàn, Juan Ramos, Castañeda, Diego Caballero, Piçarro de la Rua, i Julian de la Rua, i con buenas Cabalgaduras, i sus Arcabuces, a vista de todos, se salieron del Quartel, temiendo Francisco Hernandez, que se le iba maior numero de Gente. Y haviendo sabido la novedad, que Francisco Boloña havia hecho en la Paz, i muerte de Antonio Carrillo, despachò luego a Juan de Piedra-Hita, para que con ciento i cincuenta Arcabuceros, i cincuenta Caballos, fuele al Collao, i que mostrando, que iba a castigar la muerte de Antonio Carrillo, tomase la buelta de Arequipa, i procurase de deshacer a Gomez de Solis, prometiendo, que acabada esta Jornada, havia de ir contra el Campo de los Oidores, como el decia. Partido Piedra-Hita, caminando Francisco Hernandez, la buelta de Apurimà, supo, que le seguia el Campo Real, i le pesò de hallarse, sin Piedra-Hita, i la Gente que llevò, por lo qual, se diò prisa en pasar el Rio, i dexò en guarda de la Puente a Juan Gabilan, el qual, en descubriendo Gente del Exercito Real, la quemò, i se retirò, i alcançò a Francisco Hernandez, que havia salido de Limatambo, i eaminaba a Yucay.

Francisco Hernandez sale de Chuquianga.

Los Soldados que huieron de Francisco Hernandez.

Francisco Hernandez embia a Piedra-Hita a Arequipa.

sospechando que Diego de Urbina, el tucuto, i el Alferrez Lozano, le querian matar en el Cuzco, adonde se hallaba, los hizo dar Garrote, i avisò à Francisco Hernandez, que Aulestia, que estava en el Exercito, era en la conjuracion, i tambien le mandò matar. Y teniendo aviso, que el Exercito Real ( como adelante se dirà ) havia pasado el Rio de Apurimà, dexò el Valle de Yucay, i se fue la buelta del Cuzco, i asentò su Real sobre la Fortaleza, i no quiso entrar en la Ciudad, conformandose con la opinion de los Indios, que afirmaban, tener por experiencia, que todos los Capitanes, que eran los poftreros en salir de aquella Ciudad, perdian las Batallas; i por mucho, que sus Suegros le rogaron, que no llevase à su Muger Dona Mencia, no lo pudieron acabar con el, escusandose con decir, que Juan de Saavedra la quitò à los Indios, i quiso embiar à la Ciudad de los Reies, i que no la queria poner en otra semejante afrenta; i luego mandò, que Mateo del Sauz, i Diego Mendez, con vna tropa de Arcabuceros, fuesen à dar vista al Exercito Real, para que no se pensase, que iba huiendo, i por tener siempre ocupados los Soldados, i en continuo exercicio, por escalar sediciones; i el se partió con el Exercito, la buelta de Urcos, i el Licenciado Alvarado quedò en el Cuzco, acabando de robar la Ciudad, adonde no dexò escapada à Hombre, porque las quitò, hasta los Mercaderes, i Oficiales, i se las llevó, i juntamente quatro Pieças de Artilleria, que de las que se hicieron de las Campanas del Cuzco, havendo salido buenas; i los Capitanes Mateo del Sauz, i Mendez, haviendo descubierto la Gente, que del Exercito Real estava de la otra parte del Rio, se bolvieron à Francisco Hernandez.

Qui ab exercitibus seditiones arcerent, ut, is nūquā enim in otio esse sinat, aut levibus munijis exerceri. Scot. 49. An. 1.

Francisco Hernandez camina con su Exercito la buelta de Urcos.

El Licenciado Alvarado lleva quatro Pieças de Artilleria, hechas de las Campanas del Cuzco.



El Licenciado Diego de Alvarado...

CAP. VIII. Que el Exercito Real, sabido que Francisco Hernandez iba à Urcos, pasó el Rio de Apurimà, i entrò en el Cuzco.



ABIENDOSE en el Campo Real los pasos de Francisco Hernandez, se determinò, que sin dilacion, se fuese à pasar el Rio de Apurimà, i se intentò por vn Vado, que se hace media legua mas abaxo de la Puente, que estava quemada, i comenzando à pasar, dentro de dos horas estava de la otra parte todo el bagage, por vn Vado de furiosa corriente, i de grandes piedras, por donde nadie havia pasado, sin que peligrase, sino vna India, que fue cosa, que pareció enaminada por Dios, i de que el Campo Real concibió buena esperanza, porque iban en el veinte mil Animas. Pasado el Rio ( adonde se juzgò, que Francisco Hernandez perdió buena ocasion ) las primeras Vanderas tomaron lo alto de la cuesta, i fueron à reconocer vn Cañaveral, adonde podia haver emboscada, i media legua mas adelante se alojò el Exercito, haviendo andado cinco leguas, sin el pasage del Rio, que fue gran diligencia: i no fueron bien alojados los Soldados, quando mandaron los Oidores, que se tomase, aquella Noche, à Limatambo, adonde ià se hallaban las Vanderas, que de Vanguarda havian pasado el Rio, i con ellas el Macese de Campo Don Pedro Portocarrero, que poco antes havia llegado de los Reies, con ciento i cincuenta Arcabuceros, buena Gente, con buenas Armas, i bien encavalgados, porque ià mui pocos eran los Infantes, que en el Perú andaban à pie; porque havia abundancia de Mulas, Machos, i Yeguas. Lo que movió à los Oidores à mandar, que sobre tan gran Jornada, se hiciese otra mui trabajosa, fue, haverles informado, que si aquella Noche se tomaba el Sitio de Limatambo, se pasaban muchas angosturas, i malos pasos, que havia en el camino, adonde el Exercito podia recibir mucho daño, si por caso tornaba el Enemigo à tomar à

El Exercito Real pasa el Rio de Apurimà.

Vn Capitan Indio dà nuevas de Francisco Hernandez.

El Exercito Real pasa por el Cuzco, i el numero que lleva.

El Exercito Real va à tomar à Limatambo.

Causas porque el Exercito Real tomò à Limatambo.

Li-

Limatambo, con lo qual vendria à dilatar la Guerra, por ser aquel sitio tan fuerte, que no se podia asentar Campo mas cerca, que tres leguas; i que ganado este Sitio, se le quitaba gran comodidad de entretenerse el Enemigo, i de el se podrian tener avisos mas à menudo.

Caminò el Exercito con mucho trabajo, por ser de Noche, i el camino mui aspero, i llegó antes que amaneciese, i se alojò media legua mas adelante, al pie de vna gran cuesta, llamada Brecaconga, adonde llegó vn Capitan de la Nacion de los Indios Cañares, Gente belicosa, con cincuenta buenos Soldados, bien armados, à su yfanga; i dixo, que iba à servir al Rei, i que Francisco Hernandez caminaba la buelta de Urcos, adonde se decia, que esperaria la Batalla.

Otro Dia salió de allí el Exercito, i subió la cuesta de Brecaconga, i fue al Valle de Xaquixaguana, adonde fue preso, i justiciado Gongalo Pigarro, quatro leguas del Cuzco, i Repartimiento de Francisco Hernandez. En esta ocasion llegó al Campo Martin de Alarcon, que fue preso en la Batalla de Chuquina, que se havia escapado del Cuzco, i confirmó lo mismo, que el Capitan Indio havia dicho de Francisco Hernandez; i luego se mandò marchar la buelta del Cuzco, i con buena orden pasó el Exercito por la Ciudad, que serian por todos mil i cien Soldados Infantes, i de à Caballo, i se alojò fuera de la Ciudad, en el llano de las Salinas, adonde fue la Batalla, entre el Adelantado Don Diego de Almagro, i Hernando Pigarro, i allí se entendió, que Piedra-Hita havia desbaratado à Gomez de Solis; i haviendo estado tres Dias el Exercito en el Asiento de las Salinas, partió à Quixixana, porque se supo, que Francisco Hernandez iba aquella buelta; para tomar aquel paso, que era mui fuerte, i que solicitaba, que bolviese Piedra-Hita, porque no aguardaba otra cosa, para dar Batalla; porque como Hombre mui vigilante, siempre estava sobre si, i procurando de saber, por quantas vias podia, los pasos, i consejos del Exercito Real: pero ciertos Soldados del Mariscal, huidos de Francisco Hernandez, dieron nueva, que no pararia hasta Pucará; por lo qual, se mandò marchar à Quixixana, desde donde pasó à Angalla, i allí vn Solda-

do de Piedra-Hita, pensando que iba al Campo de Francisco Hernandez con recados suos, diò en el Campo Real, i por los Despachos se viò, como fue desbaratado Gomez de Solis.

CAP. IX. De como pasó el hecho, entre Gomez de Solis, i el Capitan Piedra-Hita, el qual bolvió à Francisco Hernandez Girón.



NO sabiendo, en Arequipa, que iba Gomez de Solis, con Patente de Capitan General de aquella Provincia, peso mucho de ello à Gongalo de Torres, diciendo, que se le havia hecho grande agravio, pues que siendo el Corregidor, no se debia de embiar à otro, que defendiese la Tierra, i con todo eso, en llegando fue obedecido, i comenzó à hacer provisiones para la Guerra. Poco despues fue avisado, que iba sobre el, Gente de Francisco Hernandez; i con parecer del Corregidor, de Geronimo de Villegas, i de otros, Gomez de Solis fortificò la Iglesia, i en el Fuerte se metió lo que havia, i las Mugeres, i toda la Gente, para que allí se defendiesen: i llegando otro aviso, que Piedra-Hita se acercaba, mandaron emboscar vna buena vanda de Arcabuceros, en las Casas de la Calle por donde havia de entrar, para tomarle las espaldas quando fuese, para dar en el Fuerte; i luego salió vn Negro de la Ciudad, con vna Bota de Vino, i vna Cesta de refresco, i avisò à Piedra-Hita de la emboscada, i poco despues salió del Fuerte vna Muger, so color de ir à su Casa, i diò el mismo aviso à Don Hernando de Portugal, i à otros, que iban delante de Piedra-Hita, el qual, en llegando à la Ciudad, con paso concertado, i mui sobre si, tocando sus Caxas, como quien iba avisado, torció el camino, i dexando el lugar de la emboscada, se fue à poner en las Casas del Obispo, que están sobre la Iglesia: i havendose recogido al Fuerte los cincuenta Arcabuceros emboscados ( cosa que Piedra-Hita pudiera defender ) se arabucearon los

Gomez de Solis llega à su distrito, i es obedecido.

Gomez de Solis se fortifica en Arequipa.

Piedra-Hita es avisado de vna emboscada, que le arma en Arequipa.

vnos,

Gomez de Solis, i Piedra-Hita, tra tan de me dios.

vnos, à los otros; hasta que era de Noche, que Fr. Pedro de Toro, Religioso Dominicano, fue à Gomez de Solis, i le dixo, que Piedra-Hita no rompería con él, con que le dexase las Armas, i las Personas, que de su voluntad quisiesen ir à servir à Francisco Hernandez, i que él daría licencia à todos los que con él iban, que se quisiesen quedar. Gomez de Solis respondió, que si Piedra-Hita queria reducirse al servicio del Rei, le haría perdonar; donde no, que no entendía hacer otra cosa, sino morir en servicio del Rei. Otro Dia pidió Piedra Hita, que no se tirasen, i que él quería verse en la Plaza con Gomez de Solis, i aunque platicaron mucho, no se concertaron; pero hizo suspensión de Armas, por vn Dia natural.

Aspernatur semper miles conditiones pacis, prada enim exilius manus adimit ob qua nihil estis mas vulnera, cades, & omnia mala. Pericula Scot 904 Hist. 3. Piedra-Hita levata la suspensión de Armas con Gomez de Solis.

Gomez de Solis se va al Desaguadero.

Poco despues embieron à Piedra-Hita vna Carta, del Fuerte, con vn Yanacóna, en que le avisaban, que no curase de treguas, i que acometiese el Fuerte, porque los Vecinos, i el Corregidor querian huir, i los Soldados apretaban à Piedra-Hita, que rompiese, i que no perdiese tiempo, pero él se escusaba, diciendo, que no podía, por lo que estaba asentado; pero tanto le importunaron, que embió à decir à Gomez de Solis, que levantaba la palabra de la suspensión de Armas, porque su Gente, en todo caso, queria pelear: Gomez de Solis, visto que se descolgaban muchos Soldados, i otros por las paredes, embió à decir à Piedra-Hita, que se cumpliese el partido, que havia llevado Fr. Pedro de Toro, i aunque vino en ello, no se cumplió, porque los Soldados robaron el Pueblo, à mucha priesa, para bolverse à Francisco Hernandez, que havian sabido, que se iba retirando; i Gomez de Solis, con alguna Gente de la suya, i de la de Francisco Hernandez, que se quiso quedar con él, se fue, la buelta del Desaguadero, à juntarse con Francisco de Boloña; i Piedra-Hita, saltandole los que fueron con Gomez de Solis, i otros, que despues se le huieron, llevando muchas Armas, Caballos, Bastimentos, i Municiones, aunque con menos Gente de la que havia llevado, se subió al Collao, à la parte, que fue avisado, que caminaba Francisco Hernandez.

(+)(+)

CAP. X. Que el Campo Real va en seguimiento de Francisco Hernandez, el qual, se entró en el Fuerte de Pucará.

**B**OLVIENDO al Campo Real, entendido el camino que llevaba Francisco Hernandez, marchó, la buelta del Collao, con alguna falta de Bastimentos; à causa de estar alçados los Indios, por haver pasado delante el Enemigo; i porque se iba con esperanza de hallarle en Pucará, i allí se havia de poner en su frente, sin poder saber lo que se detendría, se ordenó al Provedor Martin de Arbieta, que fuese à hacer provisión de Vitualla, por los Pueblos Comarcanos; i llegando al Lugar de Ayabire, quatro leguas de Pucará, con veinte Arcabuceros, vió en la Plaza Gente de Francisco Hernandez, i aunque salió à él, se retiró, con buena orden, i sin peligro.

Llegado, pues, el Campo, à dos leguas de Pucará, los Corredores Reales se encontraron con Gente de Francisco Hernandez, i escaramuçaron, i prendieron à vn Soldado, llamado Pedro Hernandez de la Entrada, que saliendo del Campo Real, quando estaba en Chincha, para entender lo que pasaba en el de Francisco Hernandez, se quedó à servirle, i queriendole ahorcar el Maestre de Campo, el Doctor Bravo de Saravia pidió, que se le hiciese gracia de la vida, pareciendo, que era bien, que los de Francisco Hernandez entendiesen, la clemencia que se usaba con Gente tan culpada; al contrario, del rigor que les daba à entender Francisco Hernandez: i aqui se supo, que à Piedra-Hita se havia juntado con él; i despues hubo otras escaramuças, i fueron presos, i perdonados otros, lo qual fue de grande efecto para con la Gente de Francisco Hernandez, el qual (como era astutissimo) entendido el fin de los Oidores: mandó à sus Soldados, que mataban à quantos pudiesen, sin dexar ninguno à vida, porque hiciesen lo mismo de los suyos, i para que desconfiando de la vida, peleasen como desesperados, como pri-

Pedro Hernandez de la Entrada es preso, i el Doct. Saravia procura la vida.

Clemencia usada con la Gente de Francisco Hernandez, es de mucho momento.

Astucia de Francisco Hernandez, para asegurarse mejor de su Gente.

Francisco Hernandez manda, quando escaramuçó con su Gente.

primero hacian, quando temian del rigor de los Oidores. Este mismo Dia salió Piedra-Hita del Fuerte de Pucará, con ciento i cincuenta Soldados, i no escaramuçó, ni hizo mas, que dar muestra de sí, porque Francisco Hernandez se lo embió à mandar, aunque los Soldados del Exercito Real le iban cargando, ni se pasó ninguno al Campo Real, aunque se procuró: porque Francisco Hernandez, entre las demás cosas, que les decia, les afirmaba, que el Exercito Real se havia de deshacer de suio: porque siendo gobernado por tantos, no se podia conservar, si ellos tuviesen paciencia, i constancia.

Sitio del alojamiento del Campo Real, sobre Pucará, adonde estaba Francisco Hernandez.

Llegado el Campo Real à vista del Fuerte, se mandó, que el bagage se descargase en vna hoia, hasta tanto que se escogia sitio para alojar el Exercito, el qual se tomó vn poco mas arriba, sobre la Barranca del Rio, que baxa por el Valle de Pucará, adonde se hacia vna Plaza bien grande, que por todas partes, naturalmente estaba cercada de Foso, i estaria del Fuerte, como quatro mil i quinientos pasos, i en armando los toldos, Francisco Hernandez les tiraba con su Artilleria, i vna bala acertó à dar en lo alto de la Tierra de los Oidores, i otras pasaron por alto, i quando baxaban la punteria, daban en la Barranca, que estaba debaxo del Campo, de donde se entendió, que no havia peligro; i con todo eso, pareció à Pablo de Meneses, de levantar de presto vna trinchea de Tierra, i faxina, para cubrirse, la qual, se llevó cercando todo el Exercito, para maior seguridad; i como ià Francisco Hernandez tenia opinion de Soldado mui diligente (como en efecto lo era) toda aquella Noche se estuvo en Arma, padeciendo mucho la Gente del Exercito Real, por ser aquella Tierra del Collao tan fria, i tempestuosa de Nieves. Francisco Hernandez tenia su Campo en el proprio Asiento, que llaman de Pucará, que en lengua de Indios, significa Fuerte, i así era Fortaleza de ellos, i está en vn Cerro, que tendrá vna legua de circuito, algo vestido de pequeños Arboles, que hicieron provecho, por ser toda la demás Tierra del Collao pelada, i falta de Lëña, i en la falda del Cerro havia vnas Caserías, i Corrales grandes, que llegaban, hasta la Bar-

El Campo Real se asegura con vna trinchea.

Calidad del sitio a donde estaba Francisco Hernandez.

ranca del Rio, que es caudaloso: por espaldas del mismo Cerro sale otra loma de Cerros, que cerda vn gran trecho de Tierra, adonde los Enemigos tenian à herbajar sus Ganados, i Cabalgaduras, sin que se les pudiese hacer daño; i en vna de aquellas Plazas grandes, cercadas de pared, tenia Francisco Hernandez su Campo, con muchos Cuerpos de Guarda, i su Plaza de Armas; i por defuera de las paredes, que le servian de trincheas, havia vnas sepulturas, ò paredones, de donde su Arcabuceria podia jugar, con gran ventaja; i à la mano izquierda, pegado con el Cerro alto, se hacia otro Cerrillo, no mui alto, adonde tenia puesto vna Pieça de Artilleria, con que tiraba al Campo Real, i otras dos tenia abaxo, en lo llano, i algunas balas pasaban por alto, i otras metia en el Exercito, aunque sin daño.

Sitio del Cãpo de Francisco Hernandez.

Otro Dia salió Gente de Pie, i de Caballo de los Enemigos, i escaramuçaron vn rato, sin daño de ninguna parte: otro Dia salió golpe de Gente, por la parte adonde tenian sus Ganados, i pasaron el Rio; i porque se entendió, que iban à buscar Vitualla, ò quitar la que iba al Campo Real, salió à ellos el General Pablo de Meneses, con trecientos Soldados de à Pie, i de à Caballo, por lo qual, los Rebeldes hicieron alto, i se fueron retirando, i Pablo de Meneses pasó el Rio siguiendolos; i porque se adelantaron demasiado dos Soldados del Campo Real, à vno prendieron, que se llamaba Palomares, i al otro mataron: i Francisco Hernandez iba mui reservado en las escaramuças, porque la Gente no se le consumiese en ellas, i en su proceder se conoció siempre su juicio, i su experiencia.

Salidas de Gente del Cãpo Enemigo.

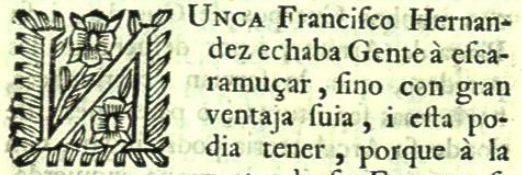
Pablo de Meneses sale à los Rebeldes, i se retirã.

Quadragesimum id stipendium Cecinna parenti. aus imperandi habebat. Tac. Ann. 1.



CAP.

CAP. XI. De lo que pasaba entre el Exercito Real, i el de Francisco Hernandez, el qual, determinò de acometer de Noche al Real.



UNCA Francisco Hernandez echaba Gente à escaramuçar, fino con gran ventaja sua, i esta podia tener, porque à la parte de su Fuerte, se hacian algunas quebradas, adonde emboscaban Arcabuceros de Pie, i de Caballo; i como los Soldados Reales, en viendo que salian Enemigos del Fuerte, codiciosos de ganar honra, inconsideradamente iban à escaramuçar, prendieron à Raudona, Soldado antiguo, i conocido en el Perú, i luego le cortaron la Cabeça: en estas escaramuças, se hablaban algunos Soldados, i Bernardino de Robles, Capitan de Francisco Hernandez, concertò con su Suegro Ruybarba, Capitan del Rei, que otro Dia saliesen à hablarle, con fin de persuadir, el vno, à otro, que pasase à su parte; i estando hablando debaxo de seguro, el Yerno prendiò al Suegro, con ocho Soldados, que tenia escondidos; i se le llevò, sin que pudiese ser socorrido; i aunque el Yerno dixo, que iba de su voluntad, Ruybarba dixo, que no iba, fino preso, i por engaño, i que se mataria, con quien otra cosa dixese; i Francisco Hernandez presentò el prisionero à su Muger Doña Mencia: i en este instante, se pasaron à Francisco Hernandez tres, ò quatro Soldados del Campo del Rei, i algunos Negros, i saliò Gomez Arias, con quarenta Arcabuceros, para hacer escolta, à ciertas Municiones, que se llevaban de la Ciudad de los Reies; i porque se dixo, que los Rebeldes embiaban à tomarlas, se mandò, que Diego Lopez de Cùniga fuese al Capitan Gomez Arias, con mas Gente, para asegurar la Municion, porque havia falta de ella en el Exercito; i aquella Noche llegò al Campo vna Carta, que vn Soldado rebelde escribiò à otro del Campo Real, llamado Castañeda, en que le avisaba, que Francisco Hernandez se ponía à punto, para acometer el Exercito Real, por cuyo aviso, tambien se apercibiò. Este mismo Soldado, que havia escrito à Castañeda, se huiò, i con-

Escaramuças ordinarias entre los dos Campos.

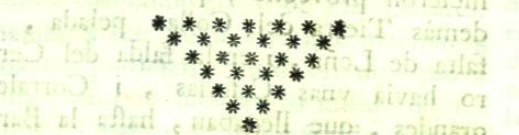
Fidelidad del Capitan Ruybarba.

Aviso que se dà, que Francisco Hernandez quiere acometer al Campo Real.

firmò el aviso, i à vna hora de Noche, acudiò otro Soldado, llamado Francisco Mendez, que tambien era de los del Mariscal; i dixo, que la Gente de Francisco Hernandez quedaba à fuera de su Fuerte, encamifada, para acometer aquella Noche al Campo Real; i haviendose juntado los maiores Capitanes, i Personas, que intervenian en el Consejo: despues de haver platicado brevemente en lo que convenia, se concertaron, en que el Exercito no aguardase la encamifada dentro del Quartel, fino fuera de las trincheas, pues podia ser de aquella manera la Caballeria de mas provecho.

Francisco Hernandez havia consultado con sus Capitanes, sobre que convenia dár Batalla, ò emprehèder, por alguna estratagemas, de deshacer aquel Campo Real, sobre lo qual hubo diversas opiniones: porque algunos le aconsejaban, que se estoviese quedo, pues que entre otras calidades del sitio que tenia, era la principal, tener quitada la esperanga, de que se le pudiesen huir los Soldados, como hicieron à Gongalo Pizarro; que el Exercito Real no se podia conservar largo tiempo adonde estaba, sobre lo qual daban sus razones. Otros le persuadian, que se fuese à los Charcas, para tomar la Plata que hallase, para contentar su Gente; i que desde alli, se fuese por los Llanos, à ocupar la Ciudad de los Reies, pues que el Campo Real, cansado, i salto de todo, no podria seguir, i quando lo hiciese parte de el, podria con gran ventaja pelear. Francisco Hernandez respondiò, que sentia mucho andar siempre huyendo, i que pues su Gente tenia buena voluntad de llegar à las manos con los Enemigos, i que aquella Noche queria hacer vna encamifada, porque sabia, que en el Campo de los Oidores tenia Amigos; i que así, les encargaba, que no hiciesen daño à los que baxasen los toldos, porque era señal conocida, à que les aseguraba la Victoria, porque tenia manifestas señales de ello; i esta resolucion tomò, contra el parecer de todos sus Capitanes: i tuvosè por cierto, que no eran ciertas las inteligencias, que afirmaba tener en el Campo Real, ni nada de lo que dixo, fino que lo hizo artificiosamente, para dár animo à su Gente.

Francisco Hernandez, contra el parecer de sus Capitanes, acomete el Campo Real.



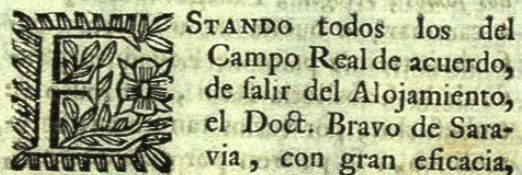
El Exercito Real sale à la Campaña à esperar el Rebelde.

Pareceres de los Amigos de Francisco Hernandez, sobre lo que havia de hacer.

Francisco Hernandez, contra el parecer de sus Capitanes, acomete el Campo Real.

Francisco Hernandez sale de su Fuerte à embestir el Campo Real.

CAP. XII. Que Francisco Hernandez Giròn sale de Noche à dár en el Exercito Real, i que no le sucediò, como havia pensado.



STANDO todos los del Campo Real de acuerdo, de salir del Alojamiento, el Doct. Bravo de Saravia, con gran eficacia, persuadia à los Capitanes, i Soldados, que hiciesen lo que debian, i que entendiesen, que en aquella Noche havian de acabar aquella trabajosa Guerra, i goçar del descanso, i quietud, haciendo à su Rei servicio tal, que por el quedarian premiados, i perpetuamente honrados. Salieron las Vanderas à quatro horas despues de anochecido, por lo baxo de la Barranca del Rio, por no ser sentidos, i à obra de quatrocientos pasos del Alojamiento, que por todo aquel llano hacia la disposicion de la Tierra, se hicieron los Esquadrones, sin saberse por la parte por donde havia de ir Francisco Hernandez, i para ello se tenia puesta cantidad de Gente de à Caballo, por toda la Campaña, entre el Fuerte del Enemigo, i el Alojamiento Real, i la Noche era clara, i la Luna se ponía dos horas antes de amanecer. Francisco Hernandez, diciendo à los suyos, que tuviesen corage, que verian que les seria de mas provecho la ignorancia, i crueldad de los Licenciados, que su valor, i experiencia, saliò con toda su Infanteria, que eran docientas i cincuenta Picas, i quinientos Arcabuceros, i solamente veinte Caballos, i fue por la orilla del Rio, que iba de su Fuerte, al Campo Real, para salir por vn lado del Quartel Real, i acometer por alli, i por la vanda del llano, que està entre el Campo, i su Fuerte, embiò vn Esquadron de docientos i cincuenta Negros, que tenia disciplinados, i repartidos en Compañias, con Vanderas, i Caxas, armados de Picas, i Arcabuces, i con ellos vna Compañia de sesenta Arcabuceros Castellanos, i puesto en orden, i à punto, estuvo esperando, hasta que se metiese la Luna.

En el Campo Real, conforme à la disposicion del sitio, se formò vn Esquadron de quatrocientas Picas, veinte i vna

Dux in adipsenda victoria de hoste confiderat in torrens, in scia, et se vicia hostis suis, quam in sua vigilia, et sapientia.

Francisco Hernandez sale de su Fuerte à embestir el Campo Real.

por hilera, con la frente al Fuerte del Enemigo, Rio arriba, para que pudiese pelear à pie quedo, en caso que el Enemigo acometiese por la orilla del Rio, ò por el llano, i en las primeras hileras se pusieron los mejores Soldados, entre los quales havia muchos Caballeros, i guarneciòse por la Vanguarda, Retaguarda, i costados de Arcabuceros; i estas Mangas se encomendaron à los Capitanes Juan Ramòn, i Juan Maldonado de Buendia: la Manga de Juan Ramòn se tendiò por la vanda izquierda del Esquadron, àcia la Barranca del Rio, i àcia el Plantaron, cinco Pieças de Artilleria, por vn lado de las Picas, i con ellas estava Don Pelipe de Mendoza, i otras tres se pusieron à la mano derecha, sobre la loma, contra el Fuerte Enemigo, i con ellas ciento i veinte Arcabuceros, con el Maeste de Campo D. Pedro Portocarrero: porque si acaso el Enemigo fuese por lo llano, estoviesen de Vanguarda, i començasen à pelear con el. A la mano izquierda, àcia el Alojamiento Real, se può la Caballeria; en dos Esquadrones, el vno de ciento i ochenta Caballos, con el Estandarte Real, que tenia Lope de Cuaço, i otro de cincuenta Caballos, pocos mas, à cargo de D. Juan de Sandoval, en cuya Vanguarda se pusieron los tres Oidores, el Doct. Bravo de Saravia, Hernandez de Santillan, i el Lic. Mercado de Peñalosa; i formados los Esquadrones, iba el Doct. Bravo de Saravia animando la Gente, encargandò el corresponden con sus obligaciones, ofreciendoles mucha gratificacion, que es lo que dà maior animo.

Ordenado el Exercito de esta manera, estando con gran silencio, en poniendose la Luna, las Centinelas de à Caballo avisaron, que iba vn Esquadron Enemigo por lo baxo del Rio, i otro por el llano, que se hacia entre el Fuerte del Enemigo, i el Alojamiento Real, i que el Esquadron, que iba por la ribera del Rio, llevaba el paso solegado, con las cuerdas cubiertas, i con este iba Francisco Hernandez; i habiendo llegado à cincuenta pasos de la Vanguarda de Juan Ramòn, hizo alto, por haver reconocido las cuerdas del Arcabuceria Real: porque su fin era ir à embestir el Quartel. Juan Ramòn, viendo à los Enemigos tan cerca, les diò vna rociada, que por ser contra su esperanga, i tan de repente, les hizo retirar, i remolinear: pero Francisco Hernandez,

Ordendel Exercito Real, para esperar al Enemigo.

Diligencia del Doct. Bravo de Saravia, con el Exercito Real.

La Gente de Francisco Hernandez va à embestir el Campo Real.

El Capitan Juan Ramòn descarga en los Rebeldes Francisco Hernandez, animosamente resisten.